

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 75.

MAHÓN 5 Octubre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHON (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

CRÓNICA

Manlleu 22 Septiembre 1901.

Los sucesos del mes de mayo último están vivos en la memoria de todos. Los fabricantes sin conciencia, los del *pacto del hambre*, tienen cerradas sus casas, no se sabe si por temor ó remordimiento. Los hijos del trabajo, los bravos luchadores de aquellos días, nos enseñan los sitios donde ocurrieron los sucesos más interesantes. Compañeros llegados de Torelló y Ripoll cuentan los incidentes de aquella lucha que será recordada eternamente en toda la comarca. Un trabajador nos muestra el brazo herido por una bala; otros nos dicen que hace pocos días salieron de la cárcel; alguno recuerda las últimas palabras del obrero asesinado por los que debieran evitar crímenes en lugar de cometerlos.

Mujeres valerosas, tanto ó más que los hombres, se plantaban ante las tropas é impedían las cargas de la caballería; una de ellas, en un arranque sublime, cogió al hijo de sus entrañas y poniéndole á la boca de los fusiles gritó: *tirad, cobardes*. Verdaderamente para arrastrar una vida penosa de privaciones, para morir tal vez de hambre algún día, era preferible que muriese desde luego, antes de adquirir conciencia de su estado miserable de esclavitud.

No la razón, ni siquiera el valor personal, que es simpático aunque nada justifique, sino la brutalidad de la fuerza armada dió el triunfo á los burgueses. Siempre sucede igual: la autoridad, el gobierno, enemigo del pueblo, porque los individuos que lo forman pertenecen á la clase dominante, intervino en la lucha provocada por los fabricantes, no para defender el derecho de los provocados, que tenían razón, sino para atropellarlos, para obligarles á ceder contra toda justicia, para remachar las cadenas que de mal grado soportan. Lo mismo pasó en La Coruña hace poco, y estos días en las rías de Galicia, y siempre ocurrirá mientras los trabajadores no se hagan fuertes para rechazar convenientemente tan bárbaras agresiones.

En cada una de estas luchas la derrota de los trabajadores, aunque muy sensible de momento, contribuye á la victoria definitiva. No son inútiles, aunque sean desgraciadas, y la sangre proletaria que en ellas se vierte, sangre de mártires, no se vierte en vano. La tragedia horrible de Montjuich, conocida en todo el mundo, levantando indignadas voces de protesta por todar partes, hizo interesar en las cuestiones sociales á millares de personas que hasta entonces habían permanecido alejadas é indiferentes. El mismo fenómeno se repite cada vez que una nueva violencia,

una nueva iniquidad gubernamental, viene á dar actualidad palpitante al problema de la emancipación de los trabajadores. Estos, por desgracia, piensan poco en su actual situación y en los medios de mejorarla, y fuera difícil atraer su atención, obligándoles á reflexionar seriamente, si no ocurrieran tales sucesos graves, escandalosos, que llenan las columnas de los periódicos y son el tema de la conversación en las sociedades, en los talleres, en la familia, en todas partes donde se reunen obreros.

Del mitin he de hablar poco, á pesar de su importancia. Los diarios de información harán extensas reseñas.

Además de Bonafulla y Suñé, de quienes he hablado en anteriores correspondencias, han tomado parte los compañeros Salas de Vich y Bofill de Ripoll, que se expresaron con la valentía que acostumbra los radicales que habitan poblaciones donde impera el fanatismo.

Presidió el compañero Francisco Abayá, recomendando la unión de los trabajadores en las luchas económicas. Este era el objeto del mitin: establecer un *Pacto de Solidaridad* y defensa contra las provocaciones del capitalismo.

El discurso de Lerroux fué como dicen que son todos los suyos; pero más que el discurso me interesa dar cuenta de mis impresiones referentes al orador.

Alejandro Lerroux es alto, fornido, constitución récia, voz poderosa, temperamento de luchador; verdadero tribuno popular, donde quiera que vaya levantará tempestades de aplausos. Abundante en palabras escogidas y en conceptos brillantes, resulta agradable y convence al auditorio.

Yo estoy naturalmente predispuesto contra los oradores fogosos que *arrastran á las masas*. Por lo mismo, antes de conocer á Lerroux yo dudaba que su labor fuese sana y beneficiosa para el pueblo. Temía, sobre todo, que fuese un exaltado, un revolucionario sin reflexión, propósito para levantar entusiasmos momentáneos, que resultan estériles al no poder traducirse desde luego en hechos positivos. Más que oírle un discurso deseaba yo hacerme cargo de su modo de tratar los asuntos obreros en la conversación particular con los elementos activos de las asociaciones. Por suerte, pude satisfacerme y desvanecer mis dudas.

Es claro que la buena labor, la verdaderamente práctica, la única que ha de dar buenos resultados, consiste en hacer que los trabajadores reflexionen, que deseen salir de su estado miserable y que aspiren á una organización más justa y más perfecta de la sociedad; la buena labor de las

asociaciones obreras consiste en unir solidariamente á los asociados, haciéndoles comprender que los intereses de cada uno son los mismos de sus compañeros en frente del enemigo común; y ésto no por la impresión de un momento, sino por convicción sólida y consistente. Pero también debe reconocerse que el entusiasmo no es un estorbo para la prudencia, antes puede ser un poderoso auxiliar, quizá indispensable en los momentos actuales. Las organizaciones obreras son difíciles de sostener cuando reina la indiferencia, porque la lucha es larga, pesada, y los mil incidentes enojosos que surgen á cada paso fueran bastantes á deprimir el ánimo mejor templado si no se dejaran oír de cuando en cuando acentos vibrantes, voces de aliento, palabras ardorosas, propósito para calentar á los tibios, reanimar á los que flojean y confirmar á los bien dispuestos.

El acierto está en que los entusiasmos sean reflexivos, encaminados á conseguir la emancipación, no á retrasarla imprudentemente. Predicar la revolución inmediata cuando no hay modo de hacerla, evidentemente es un mal; pero preparar conciencias para que la revolución sea posible, hacer tender hacia ella los esfuerzos de todos, ya que todos estamos convencidos que solo revolucionariamente, por causa del mal proceder y del estúpido egoísmo de las *clases directoras*, llegarán á conseguirse las reformas sociales que son de necesidad perentoria, ésta es obra buena y sana que es indispensable hacer en bien de los oprimidos. Y en este sentido he oído hablar á Lerroux, en este buen sentido le he visto ser entusiasta y revolucionario.

Aunque es político, y como tal ha merecido censuras de los que á la política combaten considerándola nociva y por entender que los trabajadores no deben contentarse con sustituir un gobierno por otro sino que deben procurar suprimir todo gobierno, que no deben aspirar solo á modificar las leyes sino que deben procurar libertarse de toda legislación; aunque político, Lerroux sabe no hacer política cuando habla con los obreros.

Actualmente creo yo que trabaja bien y con provecho para la causa del proletariado; pero su situación es poco sólida, peligrosa de inconsistencia, como la de todos los que intervienen en las luchas sociales sin pertenecer á la clase obrera. Sufriendo también, por mil diversos modos, las malas consecuencias de la desastrosa organización social que todos padecemos, carecen de las ventajas de la franca situación de los obreros manuales. Acostumbrados y aún obligados por el ambiente á presentarse ante el mundo con mejor vestido y otras costumbres, las dificultades de la vida son para ellos muy grandes; los que no tienen bienes propios han de acudir á la política y al perio-

dismo, y éstos no son terrenos apropiados para que vivan y prosperen la sinceridad y la íntegra honradez.

En los partidos republicanos es dudoso que logren arraigar las ideas socialistas que Lerroux cada día más acentúa, y los elementos obreros es más que probable que no podrían, llegado el caso, aunque quisieran, asegurarle medios de vida decorosos y proporcionados á sus necesidades. Si de los unos tuviese que repararse por demasiado radical y entre los otros no tuviese cabida por pertenecer de hecho á la clase burguesa: ¿cómo se arreglaría entonces para continuar luchando en pró de sus ideales, fiel á sus convicciones? He ahí una cuestión en la que no debía yo haberme metido, pues el oficio de profeta no es propio de hombres prudentes y sí una fea cualidad el ser caviloso.

Séame, para terminar, permitido hacer votos porque el porvenir abra anchos caminos á mi amigo y compañero de excursión, para que pueda seguir sus naturales impulsos sin que las *impurezas de la realidad* amontonadas á su paso le hagan desviar de sus buenos propósitos.

J. Mir y Mir.

La sociedad es justa, buena, digna de nuestro amor, cuando atiende á las necesidades físicas de todos sus miembros, á la seguridad, la libertad, y la posesión de sus derechos naturales: en esto consiste toda la dicha de que el estado social es susceptible. Es injusta, mala, indigna de nuestro amor cuando es parcial en pro de un pequeño número y cruel para el mayor; lo que necesariamente multiplica sus enemigos, y les obliga á vengarse con acciones criminales, que ella tiene que castigar.

J. MESLIER.

Toma de posesión

Téngase entendido: lo que se prepara en el mundo entero es la toma de posesión de la tierra por la humanidad libre y no el despojo de una casta ni de una clase en beneficio de otra.

No se trata de una vasta conspiración que amenace separadamente los despotismos, los misticismos dogmatizantes ó las instituciones que sirven de fundamento á las iniquidades que privan, sino del derrumbamiento del régimen del privilegio en toda su integridad, carcomido ya por la gangrena de su corrupción y la monstruosidad de sus crímenes.

Los que representan ese régimen, ó mejor, aquellos sobre quienes pesa más directamente la responsabilidad de su existencia, creen ver por todas partes conspiradores que les amenazan de muerte. ¡Es el espectro de su propia conciencia! ¡Sufren el natural terror de los infames!

El viejo mundo sucumbe bajo el peso de su maldad; quiere moverse, cobrar nuevo aliento, y sólo produce estertores de agonía.

La sangre de los mártires, vertida á mares durante el curso de la Historia, justifica las esperanzas en lo porvenir: bellas como el deseo, infalibles como la justicia, colmadas de felicidad para las futuras generaciones y aún para los que en la

triste actualidad tienen la generosa heroicidad de saber morir por ellas.

Acaso los amos hubieran retrasado el derrumbamiento final, aligerando las cadenas, disminuyendo los sufrimientos, suavizando las asperezas de la cruel y estúpida inquisición contra los infelices ejercida; han carecido de esa prudente y mínima bondad y la consecuencia ha sido exacerbar la intensidad revolucionaria de las multitudes, ávidas de disfrutar de la vida natural y de los adelantos por la humanidad acumulados en la civilización moderna.

Tanto como el proletariado se eleva, decaen los potentados; muchos de éstos creen que su importancia les señala al odio popular, y en su ridículo terror, caen en la mísera manía de las persecuciones; terrible desgracia, castigo fisiológico y psicológico que pone á sus víctimas en ridículo, llegando más bien á inspirar risa que compasión.

En la antigua Grecia se obligaba á los esclavos á embriagarse delante de la juventud para atraerse el desprecio. En nuestros días los potentados son los que se ofrecen en tan despreciable espectáculo: ved al sultán rojo rodeado de una cabalgata de Atilas, en que figuran emperadores, reyes y presidentes, tristes personajes á quienes amargan los manjares con que se alimentan la idea del veneno y turba su descanso el temor de ver surgir un asesino detrás de una cortina de su aposento ó debajo del lecho donde transcurren las horas de insomnio, á pesar de las bendiciones de todos los Torquemadas del mundo. Empeñados en obscurecer el brillo de la ciencia y en ultrajar la majestad de la justicia, patrocinadores de inicuas empresas, fomentan la guerra y con ella el hambre, la peste y la miseria: ejemplo esa expedición al Transvaal para satisfacer á los agiotistas, y esa otra á la China para dar gusto á los misioneros, á quienes se ha visto conducir los soldados al asesinato, á la violación y al incendio. Vedlos en horrible cortejo, á guisa de carnaval de muerte, pasar en medio de la ostentación oficial como símbolos del mal, del poder y de la riqueza; retumba el cañón, hienden los aires las músicas militares, repican las campanas, piafan los caballos, brilla la iluminación: es la retreta de las antorchas, la última; un desfile de fantasmas, porque allá en el horizonte apunta el alba de la época de redención; pronto el sol levante alumbrará las multitudes mundiales que con paso rápido, despreciando los obstáculos, aplastando reptiles y monstruos ocultos en la sombra, saludarán el despertar del mundo con las aclamaciones del triunfo, los himnos á la evolución terminada, el júbilo de vivir ya sin humillación y sin soberbia, y con ellas tomará realidad y condición de perseverancia la unión de los pueblos en la paz, en la justicia y en la libertad; será la Internacional del mundo en plena felicidad, en plena ciencia, en plena posesión del ideal.

Luisa Michel.

Nada se pierde

Nada muere en el mundo. El movimiento transfórmase en calor, luz ó sonido; la materia es eterna: cuanto és también será, también ha sido.

Al esconder el sol sus resplandores no se pierde la luz con que ilumina; transfórmase en matices en las flores, en imágenes mil en la retina.

El carbón que dá el gas á las ciudades y el fuego á la veloz locomotora, fué bosque en remotísimas edades, y es la luz que en sí encierra y nos devuelve ahora

la luz del sol que le alumbró en la tierra.

Sobre el mar la gaviota se desliza y el agua con sus alas débil hiere, y aquella ondulación con que el mar riza no efímera allí muere, que en las lejanas playas se confunde con las que causa el barco que se hunde.

J. M. Bartrina.

La Venta de los Bueyes

I

El viejo llegó triste. Al pie del hogar estaba su compañera absorta... meditando.

—Mujer, he perdido la fe... he hablado con todos y nadie me ha escuchado.

Y ella, con voz trémula: «¿Dime, hablaste al brasileño?»

—Ese fué el primero. Fuí á buscarle al hotel, le dije á qué iba y comenzó á bromear... «¿Conque usted quiere *librar* á su chico?... ¡Qué mal hace! Deje ir á cada uno con su suerte y á su destino. Su hijo es un mocetón valiente y muy digno de servir al país...» Y comía... Desatáronse mis ojos y lloré... «Hombre, no sea majadero. El uniforme no es la muerte...» Y siguió diciendo más y más... Cosas de esas que dicen los que no conocen el dolor de unos tristes padres.

Y mientras el viejo dejaba caer en las brasas su vista lacrimosa, la afligida y anhelante voz de la madre volvió á interrogar:

—¿Y el prior?

—Negóse, negóse también...

La angustiada madre retorció su sayo con mano ardorosa y febril.

Entonces, en el silencio de la noche, distinta y claramente, un mujido profundo, un triste gemido resonó, prolongándose por la lúgubre estancia...

El viejo y la mujer miráronse.

Una idea habíale ocurrido á ésta, una idea extraña...

—Tenemos aún los bueyes... ¡Vendámoslos!.. Y sonreía... Pero las lágrimas nublaron la triste mirada del viejo...

—¡Vender á los infelices! ¡A unos pobres animales á quienes tan solo falta el habla para ser cristianos! Parece—decía—que me estalla el corazón en el pecho... ¡Venderlos! ¡Pobrecillos! Pero sea, sin embargo... Sea así... mujer. Hagamos lo que dices...

II

Iba rayando el alba risueña, feliz, virginal como una boda. Con su trémulo trino gorjeaban las aves á porfía por entre las balsas. La noria descansaba.

El labrador en tanto, tembloroso como un

enamorado y vacilante como ladrón nocturno, abrió de par en par las puertas del establo. En aquel momento se acercaban á la entrada los bueyes con su mirar bondadoso y leal, con su mirar franco y humano. ¡Qué festiva alegría indicaba el frecuente mover de sus colas resbalando sobre los recios flancos musculosos!

El viejo en otros tiempos tenía al llegar una palabra amiga, un dicho, una canturía á la que respondía un alegre mujido...

En aquella mañana silencioso ó inexorable como el deber, el viejo buscó en un rincón la coirrea, y temblando lanzóla sobre las encorvadas astas de los macizos bueyes...

Luego salió con ellos.

En las concavidades de la aldea llovían las alegres canciones de las aves enamoradas.

III

Resuena en los muelles el golpear ruidoso de las fábricas. Discordante y feroz, únese á la voz humana la respiración estrepitosa de los pulmones que agitan á las máquinas inglesas.

Grupos de chimeneas escupen el oscuro y denso humo que ansioso asciende dirigiéndose hacia el claro y amplio azul, exento de tristezas.

Como fenomenal cetáceo, descuella entre otros vapores uno ennegrecido por el carbón, enorme y repulsivo...

En su largo puente la marinería canta y las anclas ascienden y es febril la tarea.

En aquella recia nave, un labrador, desde el muelle, tiene clavado su dolorido mirar... En aquella nave van sus compañeros de trabajo, sus bueyes... Su tesoro va allí conducido...

Y á tan intensa angustia y á tan innarrable dolor, sólo responde la negligente y helada indiferencia del profundo mar... la negligente y helada indiferencia de los hombres y de los cielos.»

Antonio Gonçalves Crespo.

La mujer vale tanto como el hombre, no vale más, pero tampoco menos.

E. DE GERANDIN.

El alcoholismo y la clase obrera

(CONCLUSION)

He demostrado ya que el alcoholismo no es exclusivamente un producto de nuestra sociedad actual y de ninguna manera abrigo la esperanza de que con su desaparición deje de existir el alcoholismo. El proletariado lucha por conseguir su emancipación económica: veremos ahora como será cuando obtenga la victoria la clase proletaria. Se mejorará notablemente la posición social del obrero y ¿no se aumentará con las entradas de cada individuo también el consumo del alcohol? La estadística, inflexible, comprueba ya hoy que en las épocas de prosperidad siempre sube considerablemente el consumo de alcohol. ¿Acaso sucederá esto también en la sociedad futura, establecida sobre las bases de la igualdad y de la justicia?

Seguramente, si es que no principiamos desde ya á luchar contra este enemigo terrible de la raza humana, el alcohol, educando á los obreros, para que sepan hacer buen uso de sus mayores

entradas, y para que no hagan mal uso de su libertad.

Hasta hoy el movimiento obrero no ha podido restringir aún el alcoholismo.

Aparte de la lucha para obtener disminución de horas de trabajo, aumento de jornal, mejores habitaciones, etc., debían combatir los obreros conscientes también el flagelo del alcoholismo. Nosotros no queremos hombres como los de las clases burguesas de hoy que, á pesar de su existencia asegurada, no llevan una vida razonada, entregándose á los vicios, de modo que se ven arrebatados de la vida prematuramente y que procrean á una descendencia con recargo hereditario: queremos hombres sanos, robustos, hermosos y felices.

Puesto el caso de que dentro de poco se realizaran las aspiraciones de tantos millones de obreros. ¿Acaso sabría entonces la clase obrera hacer buen uso de la libertad obtenida repentinamente? Sentimos tener que negar esta pregunta.

Pues entonces debemos combatir al alcoholismo mientras es tiempo.

¿Acaso no son dignos de respeto los abnegados luchadores abstinentes que, antes de predicar la reforma á los demás, se han privado de un supuesto goce, rompiendo con todas las preocupaciones de la sociedad actual?

Y en esta ocasión será oportuno dar un ejemplo cómo por la abstinencia puede ser allanada una miseria sin igual: Por la enérgica propaganda anti-alcoholista bajó el consumo anual de aguardiente en Finlandia en los años 1838-1841, de 91 millones de litros á 30 millones. El número de los crímenes descendió de 12.000 anuales en 1837, á 733 en el año 1841. Diez años más tarde, cuando el alcoholismo había aumentado nuevamente, el número de los crímenes era de 14.000. Esto es una prueba contundente de que hay una relación íntima entre el alcoholismo y el crimen.

En vista de tales hechos es deber de todos los hombres conscientes iniciar una lucha contra el alcoholismo.

Indudablemente la lucha para la emancipación de la clase proletaria ganaría vigor y energía si los obreros dejaran de perder su tiempo, dinero, inteligencia y dignidad en las tabernas.

Según un cálculo de la señora Sidne y Webb, el proletariado inglés gasta, de los 500 millones de libras esterlinas que gana anualmente, 30 millones en bebidas alcohólicas.

Imagínese ahora la inmensa cantidad de salud, vigor, energía, inteligencia y tiempo que se pierde por este consumo; cuanta miseria, raquitismo, idiotismo y cuantos crímenes se adquieren por este dinero. Imagínese también cuanto se fomentaría el movimiento obrero, si los obreros con este dinero que gastan actualmente en su propia destrucción, se proporcionaran alimentos sanos, habitaciones higiénicas, lectura instructiva, etc.

No es conveniente para la lucha de clases que los obreros ahorren el dinero que deberían gastar en bebidas, para entrar en la clase «media;» (la pequeña burguesía) sino que deben invertirlo más útilmente en su propio interés y en el de su clase, para satisfacer todas sus necesidades reales y naturales y para gozar de un régimen de vida más elevado, siendo tal elevación de proletariado

un arma excelente en la lucha contra el capitalismo.

El obrero no debe gastar su dinero para intoxicarse y hallar olvido de su miseria, sino para aumentar su fuerza de resistencia.

El obrero alcoholizado que no tiene otra aspiración que la de satisfacer su deseo de intoxicarse, difícilmente puede ser conquistado por las ideas emancipadoras. Justamente el aguardiente es la causa de esta maldita falta de necesidades y resignación que es el mayor obstáculo para el progreso del movimiento obrero.

El movimiento obrero puede ganar mucho con el movimiento anti-alcoholista.

Puede ser que el alcohol haya sido una necesidad mientras parecieron necesarias las diferencias de clases entre los explotadores y los explotados, entre los que dominan y los dominados.

Hoy ya no necesitamos el alcohol; la abstinencia completa dará al obrero á más de la convicción de que la causa que defiende es justa, esta otra de superioridad moral sobre la clase burguesa, entregada á todos los vicios.

Si luchamos para obtener nuestra libertad completa, debemos también librarnos del yugo alcohólico.

Dejemos que la clase burguesa se ahogue en el pantano de sus vicios, así acelerará ella misma el fin de su dominio; pero nosotros los párias despreciados y explotados por los amos, debemos abstenernos del líquido degradador.

(De *La Protesta Humana*.)

El razonamiento de Gamaliel es invencible. Si una doctrina es verdadera, no hay por que temerla; si es falsa, débese la temer aun menos, pues caerá por si misma. Los que hablan de doctrinas peligrosas, deberían añadir siempre peligrosas para mí.

E. RENÁN

Á LOS OFICIALES ZAPATEROS NO ASOCIADOS

Vuelven los tiempos, muchas veces reproducidos, en que los maestros nos *aligeran realitos* en la mano de obra, entregándonoslos nosotros con mucho disgusto, sí, pero resignados como si fuera cosa que no nos hiciera falta. Oyense algunos decir que los maestros son unos explotadores, y se lamentan porque llevan por táctica el rebajar la mano de obra por poca que sea la calma de trabajo, aun siendo los precios de los pedidos los mismos que antes.

Estamos conformes en que los maestros son verdaderamente explotadores, ó algo más si cabe; pero también estoy bien convencido de que vosotros tenéis la culpa de lo que os sucede. Sencillamente porque la consigna de los amos consiste en que si pueden explotar diez, no deben hacerlo á razón de cinco, haciendo todo cuanto pueden para cumplir su «Ley de asociación de pesetas» mientras nosotros para defendernos de estas fieras voraces, tenemos únicamente las sociedades de resistencia, mediante las cuales siende la mayoría los agrupados nos podemos defender de los atropellos y arbitrariedades de los inhumanos maestros. Yo tengo más aversión á todos aquellos obreros á quienes se habla de asociación, y que comprendiendo que ésto es lo que debe hacer el obrero por ser indispensable la unión para la vida del proletario; no se asocian, porque les creo, y son, más enemigos que los mismos explotadores. A los que por su ignorancia no

lo comprendan tan solo puede dispensárseles. Los que no estamos conformes en que se nos quite lo que nos pertenece, heinos tenido y tenemos que seguir trabajando aún, en las condiciones que á nuestros amos les dá la gana, gracias á la ignorancia de algunos y á la criminal actitud ó inercia de otros. Esto es triste y vergonzoso.

No hace muchos días que un maestro pagó una gira campestre á algunos de sus operarios, y pocos días después rebajaba, á los que confeccionan el calzado llamado *Luisés*, un real por cada par. Estos obreros quedaron lógicamente indignados al ver que ellos tenían que ser los paganos de las giras que se le ocurriera organizar á su maestro.

¿No es natural que estos obreros se indignen de los abusos que les hace su patrono? No obstante, á la mayoría de estos obreros no les es lícito salir para atacar á los maestros en las arbitrariedades y atropellos que les hagan, por el motivo de que todos saben muy bien que hay una Sociedad en nuestro oficio para podernos defender de la explotación de los maestros, y en cambio no se han dignado asociarse; siendo así que parece que están muy conformes en estar divididos, también les pertenece estar conformes en que sus amos les traten así como les dé la gana, y que se los miren como esclavos.

Yo ruego á todos los obreros, por su propio interés, que se asocien; que no pasen más tiempo, siendo ésta la única arma que les queda para hacer la guerra en su favor y en el de los demás explotados.

Entre las dos sociedades de nuestro oficio que hay constituidas en esta isla, se cuentan más de 200 socios; y si los que ya comprendéis la necesidad de estar asociados acudiérais á engrosar nuestras filas, seguramente que tan pronto llegase la ocasión oportuna haríamos algo práctico.

Hay que despertar á los que duermen, y los que están ya despiertos que se pongan en el lugar que les corresponde.

Veis que de por todas partes nos oprimen; que á los viveres, de día en día, les suben el precio; y á nosotros nos rebajan el jornal, sin que protestemos de nada. ¿Es justo?

En el número 67 de este periódico, leí un artículo de un obrero firmado A. Cantamisa y titulado «A los obreros menorquines». El escrito aconsejaba á los obreros que se asociaran, dándoles á comprender los perjuicios que nos provienen de no estar asociados. Leí el artículo, y por cierto me gustó, alegrándome al mismo tiempo de ver un compañero que yo no conocía, dispuesto á luchar para emanciparnos de las cadenas de la esclavitud actual. Me enteré de quien era este obrero, y me lo enseñaron diciéndome también que era zapatero. Al día siguiente, coji la nómina de nuestra Sociedad y no le encontré en ella.

Al ver que no pertenecía á «La Primera Semilla» me causó un mal efecto, extrañando ver un artículo publicado por él aconsejando la asociación, siendo así que él no estaba asociado.

No conozco su conducta, pero no inspira confianza ver poner ejemplos, sin que el que los dá vaya delante.

Si lo que hizo no fué por mala fé, creo que no es propio que esté apartado de la Sociedad; ó se expone á que haya quien crea que es mentiroso su escribir.

Un zapatero.

Trabajadores: Si queréis conservar vuestra salud rechazad toda bebida alcohólica.

Nuestro querido amigo E. G. de Barcelona, nos ha prometido enviar cuantas noticias puedan interesar á nuestros lectores referentes á movimiento social de Cataluña. Nos felicitamos de que venga á compartir nuestros trabajos tan buen compañero.

* *

LIBROS RECIBIDOS.—ABONO DE LOS CEREALES.—*Estudio agronómico experimental por los doctores B. Aliño y C. Giner.*—Muy notable y de grandísimo interés para la clase agrícola es este volumen con que acaba de enriquecer su biblioteca la acreditada revista *La Agricultura Española*, que dirige el Dr. Aliño. De una manera científica, á la vez que eminentemente práctica, se expone cuanto al labrador importa conocer para aumentar sus cosechas de trigo, cebada, centeno y avena, todo ello fundado en la experimentación, que es la verdadera base del progreso agrícola.

Está escrito este libro en lenguaje muy claro y sencillo, al alcance de todos los labradores, y á ellos lo recomendamos, seguros de que su lectura ha de reportarles positivos beneficios. Se remite certificado al que lo pida enviando una peseta en libranza ó sellos á la administración de *La Agricultura Española*, plaza de Cajeros, 6, Valencia.

ORIENTACIÓN SOCIOLOGICA POR SEBASTIAN SUÑÉ el torturado en los calabozos de Montjuich.

Dicha obra se publica por volúmenes de 32 ó 16 páginas, según la materia precisa al tema que se trata en cada uno.

Los de 32 páginas se venden á 20 céntimos y los de 16 páginas á 10.

Los volúmenes ó capítulos de la obra son:

1.º *Razón ó Fé*, 2.º *Sueños y Realidades*, 3.º *La Ley del Contraste*, 4.º *Los Enemigos de la Razón*, 5.º *La Duda*, 6.º *Lógica Social*, 7.º *Diálogos y Cartas de gran interés*.

En suma: contiene interesante exposición de ideas que deberían estudiar todos los amantes del progreso científico y social.

Se ha publicado ya los 6 primeros. ¡Léanla!

De venta en kioscos y mesas.—Para pedidos: á su autor, Lista de Correos, Barcelona.

* *

Los dueños de fábricas y talleres empiezan ya á alarmarse en vista del movimiento societario que se nota en esta isla temiendo que si la cosa sigue no puedan explotar á los obreros, de hoy en adelante, de la manera tan descarada que lo han venido haciendo.

La autoridad, siempre celosa por el bienestar de estos explotadores, empieza también á poner trabas á dicho movimiento.

Mentiríamos si digéramos que nos disgusta tal proceder. A la campaña societaria que hemos emprendido le faltaba el aliciente de la lucha, pues la lucha es la vida de las sociedades obreras.

Pueden los burgueses y sus lacayos seguir por el camino que han tomado que nosotros combatiremos con más brío y tesón cuando mayores sean los obstáculos que se nos impongan.

El Alcalde de Villa-Carlos suspendió la reunión que se había de celebrar en aquel pueblo el pasado domingo para discutir y aprobar el Reglamento de la Sociedad de Oficios Varios que se está organizando, fundándose en que no se había empezado á la hora anunciada.

Puede estar satisfecho el Sr. Vila. La burguesía tendrá una cosa más que agradecerle. En cambio los que trabajan; los que fabrican la ropa que él viste, los zapatos que calza, el pan que come y la casa que habita; esos que trabajan y se aniquilan en los talleres y las fábricas, procurarán pagarle de la mejor manera posible el favor que les ha hecho.

La acción del Sr. Vila merece un premio y es necesario que se lo dén.

Movimiento social

INTERIOR

Barcelona 14 Septiembre 1901.

Queridos compañeros: Actualmente en esta gran ciudad hay que esperar alguna sensación referente al problema económico, dado el estado de agitación que se observa entre la clase que se deja explotar.

Ocasionados por el exceso de trabajo, como asimismo por la falta de pan, creo que se precipitarán algunos acontecimientos, que ya hacen prever el estado actual de efervescencia que se observa y la reorganización de algunas sociedades de resistencia; esto despertará en la conciencia del proletaria-

do los conocimientos y la fuerza de voluntad que son de necesidad para arrostrar las consecuencias de la lucha del explotado contra el explotador.

* *

Por una parte, los Galoneros y Tinteros de la casa Vda. de J. Grau y C.ª hace doce semanas que, provocados por las exigencias del burgués, vienen sosteniendo una muy prudente y tenaz lucha, en la que han intervenido ya el Sr. Salas Antón y el Gobernador Sr. Socías, sin que hayan encontrado solución alguna.

Por otra parte los Aserradores Mecánicos se acaban de declarar en huelga para alcanzar una hora menos de trabajo y alguna otra mejora de consideración y de justicia.

Los Albañiles de Barcelona y las afueras han presentado á los patronos la demanda de la jornada de 8 horas, de la que esperan contestación, no sabiéndose como terminará el asunto.

Por último, algunas Sociedades se aprestan para ir también á la lucha, habiendo circulado una hoja en la que se defiende la *Huelga General*.

Es de esperar que si los que dirigen el movimiento tienen suficiente acierto, ha de resultar una fuerte sacudida que beneficiará en parte al proletariado, reanimándole para mayores y más radicales luchas.—*El Corresponsal, E. G.*

Elche.—La sociedad de obreros zapateros ha publicado una hoja con motivo de haberse rebajado la mano de obra por un patrono del oficio. Los tres operarios, en perjuicio de los cuales queria enriquecerse más el burgués Marco, no se conformaron con su pretensión y se declararon en huelga.

«La Unión», sociedad femenina de resistencia al capital, celebró el domingo pasado el aniversario de su fundación. En un año que llevan asociadas, han alcanzado mejoras en el trabajo. La Unión consta de 416 asociadas. Es quizá la única sección en España que se administra y dirige por una junta compuesta de mujeres.

Málaga.—La sociedad de zapateros de esta «La Luz del Porvenir», suplica á todas las de su oficio de la región española, y particularmente á las de la comarca andaluza, se pongan en comunicación con esta sociedad lo antes posible, pues tenemos que comunicarles asunto que concierne á todo el oficio en general.

Toda la correspondencia se dirigirá por el momento á José Guillot, calle del Cauce, número 50, Málaga.

SOCIEDAD COOPERATIVA EL PORVENIR DEL OBRERO

La Junta General celebrada el 22 de los corrientes acordó conceder una prórroga hasta el día 6 de Octubre próximo para que puedan los afiliados presentar sus respectivas libretas, en cuya fecha serán dados de baja los que no la presentaren.

Queda de nuevo convocada la Junta General para el mismo día 6 del próximo mes á las diez de la mañana al objeto de decidir acerca los asuntos que quedaron pendientes de resolución en la última Junta celebrada.

Mahón 24 Septiembre 1901.

La Junta Directiva.

“La Primera Semilla,” Asociación de Zapateros

El lunes próximo celebrará esta Asociación Junta general ordinaria en el domicilio social, Moreras 12, 2.º. Se suplica la puntual asistencia.

El Secretario.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.